

APUNTES BIOGRÁFICOS.



Luis I, rey de Hungría.



LUIS I, REY DE HUNGRÍA.

Luis I, rey de Hungría y de Polonia, apellidado el *Grande*, nació en 1326. Pertenecía por sus abuelos á la casa de Anjou, y descendía de Carlos I, conde de Anjou, hermano de San Luis. Rey de Hungría en 1342, á la muerte de su padre Charoberto, señaló los principios de su reinado espulsando á los judíos de sus estados, y sometiendo á los transilvanios que se habían revolucionado. En 1344, tuvo que socorrer á Casimiro, su tío, rey de Polonia, para rechazar á los turcos de Transilvania, para someter á los rebeldes croatas y para combatir á los tártaros y á los venecianos.

Su hermano Andrés, rey de Nápoles, habiendo sido asesinado, vengó su muerte, y quiso inútilmente hacerse proclamar rey de Nápoles. Habiendo entrado nuevamente en Italia en 1350, después de la peste que le había alejado momentáneamente, sometió por segunda vez á todo el reino, marchó de nuevo contra los venecianos, á los cuales les quitó á Zara, población que le habían ganado antes á pesar de sus esfuerzos, y reunió toda la Dalmacia á su corona.

A la muerte de Casimiro, ocurrida en 1370, Luis fué llamado á sucederle en el trono de Polonia; pero por una rareza inexplicable, mientras que su justicia, su sabiduría y su bondad le hacían idolatrar á los húngaros, sus primeros súbditos, las pocas consideraciones que había tenido hacia las prerogativas de los polacos co-

Octubre 17 de 1852.

menzaron á aislarle. Mucho trabajo costó á sus vasallos deshacerse de esta desfavorable impresión.

Las victorias ganadas por Luis, y el valor que había desplegado en su carrera militar, le grangearon el sobrenombre de *Grande*. Este título tal vez lo mereció mas por sus virtudes personales y por su amor á las bellas letras que por otra cosa. El fué quien abolió las leyes judiciales.

RUI PEREZ DE AVILÉS,

DRAMA HISTORICO, EN PROSA, EN TRES ACTOS Y CINCO CUADROS, PRECEDIDO DE UN PROLOGO.

POR

D. NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO Y SUAREZ-MOSCOSO.

ACTO TERCERO.

LA CADENA ROMPIDA.

CUADRO I.

(Conclusion.)

ESCENA VII.

ALFONSO. RAMIRO. EL MAESTRE. RUI. CABALLEROS. SOLDADOS MOROS Y CRISTIANOS.

(A los gritos del maestro, se cubren de soldados moros las almenas del torreón

de Triana, otros salen de él para acometer al maestro y á los caballeros y soldados cristianos que vienen en su auxilio. Suenan clarines, atabales y gritos. Los cristianos hacen retirar á los moros. Durante la confusión de este combate, aparece en el rio una galera con banderas azules y cruz dorada. En la proa Rui Perez con la espada en la mano. La galera rompe la cadena y va á ocultarse tras el torreón de Triana.)

MOROS.

¡Solo Aláh es vencedor!

CRISTIANOS.

¡Santiago, cierra á España!

MOROS.

¡La pelea da el paraíso!

MAESTRE.

¡Por María y por Castilla! (Rompe la cadena.)

RUI.

¡Victoria! ¡La cadena está rompida (1), ya es nuestra la ciudad!...

(1) *La cadena está rompida.*—Entre otras muchas crónicas que hacen mencion de este memorable hecho, que tuvo lugar el 20 de mayo de 1248, escogemos la muy curiosa que escribió en el siglo XVII el padre Carballo, titulada *Antigüedades de Asturias*. Hé aquí sus palabras: «Duró el cerco diez y siete meses y se acabó

Album pintoresco.

29

Ayuntamiento de Madrid

MAESTRE.

¡Llor al valiente Rui Perez!

RUI.

¡Llor al pueblo de Avilés! (*Desaparece la galera.*)*Cae el telon.*

CUADRO II.

La misma decoracion del segundo cuadro del segundo acto. En el fondo un altar con crucifijo, libro, cirios y bandejas de plata que contienen una espada y dos espuelas doradas. A un lado una armadura completa. Cerca del proscenio dos sitials y un cogen. Rui Perez con la lanza en la mano, vestido de una simple túnica blanca y con la cabeza descubierta, en pie delante de la armadura. Alfonso y Ramiro sentados en el proscenio.

ESCENA I.

RUI. ALFONSO. RAMIRO.

RAMIRO.

Por fin fué cumplido el triunfo de Rui Perez.

ALFONSO.

Solo él, nuestro aborrecido enemigo, alcanzó gloria y honor en tan famosa jornada.

RAMIRO.

¡Su nombre pasará rodeado de esplendor á las edades venideras!

ALFONSO.

Sea mi cabeza maldecida si por muchas horas gozase de esa celebridad... ¡Oh cuánto ansio el día de mañana!

RAMIRO.

Que ya mañana es el juicio de Dios á que Rui os citó.

ALFONSO.

Su alteza lo ha señalado con disgusto

de ganar con el memorable hecho que refiere la crónica general de Alfonso el Sabio. Tenian los moros una puente hecha de barcas en Triana defendida con una gruesa cadena que atravesaba el rio desde la Torre del Oro hasta el castillo de Triana, para que no pudiesen pasar las naves cristianas, y con lo que era imposible tomar la ciudad. Dos capitanes grandes hombres de mar, don Ramon Bonifaz de Santander, y el otro Rui Perez de Avilés, sobrino de Nuño Perez de Avilés, maestre de Calatrava, natural de la villa de Avilés, trataron entre si qué orden tendrían para impedir á los moros aquel pasage rompiéndoles la puente, y al fin de muchas trazas, armaron dos naves de las mas fuertes, herradas las proas con unas aceradas crestas á manera de sierra, y precedido ayuno y oracion de tres días, por edicto del santo rey, haciendo poner en todas las puntas de los gallardetes y banderolas unas cruces, se aprestaron las dos naves y acometieron con el mayor impetu contra la cadena que atravesaba el rio, para romperla en el encuentro con las aferradas proas. Los moros desde la ribera y el castillo del Oro fatigaban con muchas saetas, dardos y hondas, á los dos valerosos capitanes que iban en las dos naves, los cuales alumbrándolos Dios con un viento favorable, se movieron con tal impetu, que no solo rompieron la cadena sino tambien la puente de barcas que mas adelante estaba, con lo cual los moros rindieron la ciudad. «Al mismo tiempo que estos capitanes iban por el rio con sus naves, los moros de la ribera acudían á impedir su intento, contra los cuales dice la crónica salió con su gente por tierra Rodrigo Alvarez de Asturias, los derrotó y mató muchos moros.»

mio, de Rui Perez y el ermitaño, que deseábamos fuese hoy mismo.

RAMIRO.

Ese ermitaño, pardiez, es un hombre incomprendible. Yo estoy convencido que como famoso astrólogo lee en las estrellas cual pudiera en su misal el mismo obispo de Oviedo.

ALFONSO.

¡Bien decís!... Un astrólogo... un mágico... un hombre, en fin, maldecido, que está en inteligencia con las potestades del abismo.

RAMIRO.

¿Mas por qué Rui Perez le inspira tanto interés?...

ALFONSO.

Tal vez intenta seducirle para que su alma le venda.

RAMIRO.

¡Liberanus Domine!... Pero nada me decís de lo que mas me interesa... de vuestra hermana... Yo no estoy en mi desdó su desaparicion.

ALFONSO.

Nada he logrado saber de su paradero.

RAMIRO.

Y no presumís...

ALFONSO.

Supongo que el alcaide de Triana la habrá hecho conducir á Málaga ó Granada. Luego trataremos de rescatarla con oro, y una vez en mi poder, monja será ó esposa vuestra.

RAMIRO.

Sois el mejor de los amigos, y tanto amor sabré pagaros con mi espada y con mi vida.

ALFONSO, señalando á Rui.

¿Qué os parece?... ¿No veis qué triste y pálido está?... A pesar de la honra que le espera y de los elogios que escuchó de boca del mismo rey... Será temor del terrible duelo que tan indiscretamente provocó.

RAMIRO.

No lo penseis. Rui Perez es valiente cual ninguno, y su tristeza nace de algun grave sentimiento... Mas no tengo que dudar... El ama á Inés como yo... ignora cuál habrá sido su suerte... y esto le ocupa mas que el duelo y la solemne ceremonia que á verificarse va. Decidme ¿Vendrá el rey á darle el espaldarazo?

ALFONSO.

Ocupado en disponer su entrada triunfal en la vencida ciudad, dió encargo á don Pelayo Correa para que lo represente.

RAMIRO.

Segun eso, la ceremonia...

ALFONSO.

Será muy breve, pues así lo dispuso

su alteza, que desea llevar junto á sí al novel caballero al entrar en Sevilla.

RAMIRO.

Dicen que le donará un riquísimo heredamiento de cincuenta casas, y que esto no será mas que el principio de las mercedes con que ha de colmarle.

ALFONSO.

Poco tiempo ha de gozarlas ó yo habré de morir.

RAMIRO.

¿Y de quién fué el pensamiento, peregrino en verdad, que nosotros, sus mas señalados contrarios, le sirvamos de asistentes en la vela de las armas y durante la ceremonia.

ALFONSO.

El maestre lo dispuso y fué necesario obedecer aunque bien á pesar mio. (*Oyese una música marcial que se acerca.*)

RAMIRO.

¿Oís?... ya llega. (*Se levantan.*)

ESCENA II.

RUI. ALFONSO. RAMIRO. EL MAESTRE, conduciendo de la mano á INÉS, que vendrá cubierta con un velo. UN HERALDO. UN PAGE, que trae cubierto con un paño de seda el escudo de Rui. Caballeros y trovadores. Estos siguen tocando al entrar en la escena; el maestre ocupa uno de los sitials é Inés el otro. El caballero que trae el pendon de la orden permanece siempre con él alzado y al lado del maestre.

ALFONSO, al entrar el maestre.

Maestre y señor, que os guarde el cielo.

MAESTRE.

¡Salud, comendador! ¿Está el novicio preparado?...

ALFONSO.

Pasó en vela la noche toda. Confesó y comulgó al rayar el alba, y habrá como una hora que salió del baño. El venerable Raimundo, vuestro capellan, ha bendecido ya las armas.

MAESTRE.

Está bien... Esforzado Rui Perez, mi escudero de honor, venid á mí. (*Rui deja la lanza arrimada á la armadura y se acerca al maestre. Alfonso y Ramiro se colocan á sus lados, y el heraldo al del maestre.*) Voy á nombre de su alteza á conferirlos la orden de caballeria (1) mas antes debo advertiros que esta noble dama quiere dispensaros la honra de calzaros las espuelas y serviros de madrina.

RUI.

Señora, tanta merced...

(1) La orden de caballeria. Sobre la exactitud de las ceremonias que aqui se representan pueden consultarse las leyes de Partida, los estatutos de las ordenes militares; Saint Pelaye, Memorias sobre la antigua caballeria; Marchangé, Gaula Poética; Teatro de honor y caballeria, etc., etc.

MAESTRE.

Os suplico que el velo alceis, no privándonos por mas tiempo de contemplar vuestra hermosura.

INES, *levantándose el velo.*

Sea así pues lo quereis.

RUI, *aparte.*

¡Gran Dios!... ¡mi Inés! Ahora es mi dicha cumplida.

INES, *aparte á Rui.*

Rui, ya estamos al fin reunidos.

ALFONSO, *aparte.*

¡Mi hermana!

RAMIRO, *aparte.*

¡Qué encuentro inesperado!

MAESTRE.

¡Heraldo!... Comenzar podeis á cumplir con vuestro noble oficio, dando lectura al candidato de las principales leyes de la caballería. (*Un page sostiene el libro en tanto que el heraldo lee.*)

HERALDO, *leyendo.*

«Primeramente el caballero debe temer y amar á Dios, combatiendo hasta la muerte con los infieles de aquende y allende el mar.

«Servirá fielmente á su rey y patria; no escaseando su sangre.

«Su escudo será el amparo del oprimido, y su espada el castigo de los enemigos de Dios, de los insolentes y malandrines.

«Obedecerá á los que mandarle deban, vivirá como hermano con sus iguales, y será fiel á su dama.

«Nunca faltará á las leyes del pudor y la amistad.

«No combatirá jamás en union de otros contra un solo caballero.

«No usará sino una espada á menos que haya de batallar con varios enemigos á la vez.

«Antes debe morir que faltar á una palabra empeñada, á los amigos ó á los contrarios.

«Si ha hecho voto de llevar á cabo alguna aventura, no podrá dejar las armas hasta darle fin.

«Si en el seguimiento de su aventura le fuese avisado que el camino que lleva está ocupado por malsines ó fiera descomunal, ó que le conduce á una espantosa caverna de donde ninguno vuelve, no por eso retrocederá.

«Será fiel, cortés y humilde, y si fuese cautivado en buena guerra, observará lealmente los pactos que hubiese hecho con su vencedor, satisfaciendo el rescate, ó sujetándose á prision en el plazo convenido.»

MAESTRE.

Hincad, Rui, la rodilla, (*Rui se arrodilla sobre el cojín delante del maestro. Un page tiene abierto el libro de los Evangelios que tomó del altar.*) y jurad sobre este libro de los Santos Evangelios, guardar siempre las leyes y ordenanzas que acabais de escuchar.

RUI, *estendiendo la mano derecha sobre el libro.*

Ante mi Dios y ante vos que al rey representais, juro observar fielmente las leyes y ordenanzas de la buena caballería. Si no lo cumpliere, que Dios y el rey me castiguen como á los traidores y á los parcidas.

(*Rompe la música, y en tanto Alfonso y Ramiro desnudan á Rui de la túnica blanca que colocan sobre una bandeja que les sirve un page, y le van vistiendo las piezas de la armadura, al ponerle la coraza cesa la música.*)

HERALDO.

Este hierro que rodea y defiende vuestro cuerpo, significa que vuestro corazón ha de ser fortaleza inaccesible á los vicios. (*Pónenle las manoplas.*) Las manoplas que ahora os ponen, denotan el cuidado que debeis tener en preservaros de todo contacto impuro.

INES *aparte, calzándole las espuelas y ciñéndole la espada.*

Que el cielo te dé ventura en las lides y torneos.

RUI, *aparte á Inés.*

¡Inés mía! tu amor me amparará.

HERALDO.

Esas espuelas os dicen que debeis ser diligente y aguioneado por el honor en todas vuestras acciones, y la espada que tiene forma de cruz para que entendais que así como Jesucristo venció en ella á la muerte y al pecado, vos vencereis á vuestros enemigos. (*Arrodillase de nuevo Rui ante el maestro. Este desnuda su espada y le da tres golpes en la espalda. Después le ayuda á levantarse y le abraza.*)

MAESTRE.

En nombre y gloria de Dios, de San Miguel y Santiago, yo te hago caballero. Sé fiel á Dios, al rey y á tu dama. (*Alfonso le pone el yelmo y Ramiro le da la lanza.*)

HERALDO.

Señor caballero; yo á nombre del muy alto y muy poderoso don Fernando, rey de Castilla, de Leon, de Galicia, de Toledo, de Jaen, de Córdoba, y de Sevilla. (*Con énfasis la palabra Sevilla.*)

¡Viva!...

TODOS.

HERALDO.

Os doy este escudo para que con él cubrais el cuerpo de los golpes de vuestros enemigos. En él va vuestro nuevo blason, y no habiendo en la ciencia heróica en que soy perito, atributos suficientes á espresar vuestra grande hazaña, hube de pintarla tal cual fué (1), una nave rompiendo una cadena afianzada á dos castillos, (*Muestra el escudo á los circunstantes y se verá en*

(1) *Hube de pintarla tal cual fué.*—Desde aquella época la villa de Avilés y la familia de este nombre llevan por armas una nave rompiendo una cadena sujeta á dos castillos. El mismo blason y por la misma causa, usa la ciudad de Santander.

él pintado lo que dice.) Su alteza quiere que de aquí en adelante tomeis por alcuña y apellido el nombre de vuestra patria y os llameis de Avilés, el que con estas armas que ahora os doy, transmitiréis á vuestros descendientes. También es la voluntad real que para perpétua memoria de tan gran fecho, este vuestro blason sea de hoy y para siempre jamás el de la antigua y noble villa que á tales héroes da el ser.

INES.

(Mi corazón rebosa de orgullo y amor.)

MAESTRE.

¡Viva Rui Perez de Avilés!

TODOS.

¡Viva!...

MAESTRE.

Venid á besar la mano al rey.

(*Vuelve á sonar la música y el maestro dando á Inés la mano, y llevando á su izquierda á Rui, sale de la escena precedido de su pendon, trovadores, heraldo y caballeros.*)

ESCENA III.

ALFONSO. RAMIRO.

ALFONSO.

¡La rabia consume mi corazón!

RAMIRO.

¡Afortunado doncell!... Si de vuestro duelo quedase con victoria, lo que el cielo no permita, he de proponerle otro... También el veneno de los celos inficiona mi alma.

ALFONSO.

He de beber la sangre de ese miserable.

RAMIRO.

Querido amigo, debe contener nuestra ansiedad la idea consoladora de que está ya próxima la hora de la venganza...

(*Fátima embozada en el alquicel que la dió Hacem, se acerca pausamente, prepara su arco, lo dispara y hiere á Alfonso.*)

ESCENA IV.

ALFONSO. RAMIRO. FATIMA.

FATIMA.

¡Si de la venganza del cielo!...

ALFONSO.

¡Condenación!... ¡Muerto soy! (*Cae.*)

RAMIRO.

¡Triador, alevé, asesino de mi amigo, muere tú ahora!... (*Tirando de la espada é hiriendo á Fátima que va á caer hacia la derecha.*)

FATIMA.

¡Ay de mí!... ¡Has herido á una mujer!... (*Espira.*)

RAMIRO.

¡A una mujer!... (*Tira la espada al*

suelo, queda un momento suspenso y luego va á sostener á Alfonso.) ¡Ah, Alfonso, amigo mío!

ESCENA V, Y ULTIMA.

ALFONSO. RAMIRO. FATIMA. MAURO.

MAURO, con solemnidad.

¡Alfonso, el cielo es justo, pero aun es muy benigno con tus crímenes!...

ALFONSO.

¿Quién eres tú, maldecido ermitaño, que vienes á gozarte en mi agonía?

MAURO, quitándose la barba blanca y desgarrándose el hábito que deja ver su traje de judío.

¡Soy Elías Levi, el judío que te alojó en Palestina y á quien por recompensa robaste su caudal y asesinaste, como también á su esposa y á su hija!

ALFONSO.

¡Elías Levi! ¡Qué horror! ¡El cielo es justo, es verdad... pero tú mientes, judío... yo á tu hija no maté, sino ella á mí... (Espira señalando el cuerpo de Fátima.)

ELÍAS LEVI, abrazando el cadáver de Fátima.

¡Maldición! ¡Mi hija, mi hija!...

Cae el telón.

FIN DEL DRAMA.

GRACIOSA RESPUESTA

DE UN OBISPO POLACO A FEDERICO II.

El obispo de Warmia, uno de los más ricos prelados de la Polonia, perdió á lo menos dos terceras partes de las rentas de su diócesis, á causa de las tierras que se apropió Federico II, rey de Prusia, en la repartición de los estados de aquel reino: pasó dicho prelado á Berlin, á fin de prestar su homenaje al monarca, el cual dijo: —Señor de Warmia, supongo que vuestro afecto no será muy propenso á mi persona.

—Señor, repuso el obispo, yo sé mi obligación; obedezco las órdenes de los reyes, y mas las de los conquistadores.

—Sin embargo, continuó el rey, yo estoy persuadido de que puedo salvarme, profesando mi religion como vos en la vuestra; mas dado caso que San Pedro no quiera abrirme las puertas del cielo, suplicaré y pediré cortesmente que os hagan salir. ¿Tendréis entonces la bondad de encubrirme con vuestra capa y meterme dentro sin que nadie pueda repararlo?

—¡Ah, señor! replicó el prelado, acaso pudiera hacerlo: mas vos me la habeis raído de modo que no será fácil que con ella pueda ocultar el contrabando.

UN SINGULAR AGRADECIMIENTO.

Un distinguido y muy poderoso chino cifraba un orgullo especial en su traje recamado con una infinidad de perlas y piedras preciosas.

Sucedió que un día le seguía muy de cerca y por muchas calles un anciano y

mal vestido bonzo (sacerdote chino) que no hacia mas que inclinarse profundamente ante el mismo, dándole al propio tiempo por diferentes veces las gracias mas expresivas por sus perlas y piedras preciosas.

—¡Amigo! dijo aquel infatuado chino ¿á qué vienen estas gracias? no tengo idea de haberte dado algo en mi vida. ¡Si, señor! contestó el bonzo, agradezco el placer que me dais en poder contemplar vuestras deslumbradoras riquezas, y como vos mismo lo haceis con tanta satisfacción, con la única diferencia de que vos teneis el trabajo de guardar y llevarlas á cuestras, mientras que yo sin costarme nada puedo mirarlas.

EJEMPLO DE CONTINENCIA.

Marchando Alejandro el Grande con su valiente ejército por los desiertos de Arabia, tuvieron que sufrir extraordinaria sed, no hallando en aquellos abrasadores arenales agua alguna. Por último encontró un soldado un poco, y recogida en su casco la presentó á Alejandro. Mas como este viera que tambien sus soldados se morían casi de sed, dijo: «¿Pues qué he de ser yo solo el que apague la ardiente sed? ¡No, no puede ser!» y con esto arrojó el agua sobre la arena. Vista esta acción por los soldados, exclamaron llenos de admiración y entusiasmo: «¡Arriba! ¡arriba! y vamos marchando; nosotros no tenemos sed ni estamos fatigados. Conducidos por un rey tan magnánimo nos consideramos inmortales.»

MADRID; 1852.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MELLADO, calle de Santa Teresa, núm. 8.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

FUNDADA Y DIRIGIDA POR MELLADO.

OBRAS EN PUBLICACION.

1.^a SECCION. *Historia de Cien Años*, por César Cantú, traducida directamente del italiano, con notas y un prólogo, por don Salvador Costanzo. Se reparte una entrega cada quince días.

—*Viage ilustrado en las cinco partes del Mundo*. Se han repartido las primeras entregas de esta importantísima obra, sobre la que no nos cansaremos de llamar la atención de los que nos favorecen, porque estamos seguros que hallarán reunidos en ella al interés de la narración la enseñanza; al mérito literario la belleza tipográfica.

2.^a SECCION. *Diccionario Universal Francés-Español* y vice versa, por Domínguez; segunda edición corregida y aumentada. Se reparte una entrega por semana.

3.^a SECCION. *La linda Margarita*, novela por Paul de Kock, con grabados. Se reparte una entrega por semana.

OBRAS PUBLICADAS.

El libro del Tiempo, por don Francisco Fernandez Villabril, con 74 graba-

dos. Precio por suscripción, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 y 6 rs.

Historia de Napoleon el Grande, por Agustín Chalmel, con 30 grabados. Precio por suscripción, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 y 10 rs.

Las Memorias del Diablo, por Federico Soulié, con 67 grabados. Se ha concluido la edición y se avisará cuando se haga una nueva.

Maria Estuardo, por Alejandro Dumas; esta obra forma parte de la colección del autor titulada *Crímenes célebres*; tiene 15 grabados. Precio por suscripción, 2 y medio rs. en Madrid, y 3 y medio en provincia. En venta 5 rs. en Madrid y 6 en provincia.

Doce Españoles de brocha gorda, obra original de don Antonio Flores, con 54 grabados. Precio por suscripción, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 rs. en Madrid y 10 en provincia.

El Diablo Cojuelo, edición ilustrada con 400 grabados originales. Precio por suscripción, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 y 7 rs.

La Casa Blanca, novela por Paul de Kock, ilustrada con 37 grabados. Precio

por suscripción, 4 rs. en Madrid, y 6 en provincia. En venta, 8 y 10 rs.

Escenas de la vida privada y pública de los animales, obra crítica de costumbres políticas y sociales con 33 grabados. Precio por suscripción, 3 reales en Madrid, y 4 y medio en provincia. En venta 6 rs. en Madrid, y 8 en provincia.

Gil Blas de Santillana, edición ilustrada con 100 grabados originales. Precio por suscripción, 8 rs. en Madrid y 12 en provincia. En venta 16 y 20.

El colono de América, novela por Fenimore Cooper, con 24 grabados, precio por suscripción, 3 rs. en Madrid y 4 y medio en provincia. En venta 6 y 8 rs.

Pedro Simple, novela por el capitán Marryat, edición ilustrada con 25 grabados; precio por suscripción, 3 rs. en Madrid, y 3 y medio en provincia. En venta 6 y 8 rs.

Cellar, leyenda americana en variedad de metros, por don Alejandro Magariños de Cervantes; precedida de un discurso preliminar por don Ventura de la Vega. Precio por suscripción, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta, 8 y 10 rs.